

UN PROGRAMA ELECTORAL

Vamos a participar intensamente en la campaña electoral. ¿Qué diremos los socialistas a la inmensa multitud de hombres y mujeres que han de actuar como electores? ¿Cuál puede ser nuestra plataforma electoral, a fin de hacer comprender nuestros ideales, nuestros propósitos y abrir el pecho de los trabajadores a la esperanza en un porvenir mejor?

Sin duda podremos exponer la obra de los socialistas en las Cortes Constituyentes, labor fecunda, constante, desinteresada, no igualada por nadie, absolutamente por nadie, para dotar a España de una Constitución democrática como ninguna en régimen capitalista, sino perfecta, factible de ser mejorada con leyes complementarias que las Cortes mismas debían elaborar. Que la contribución del Partido Socialista en las leyes que el Parlamento aprobó después de haber dado cima a la Constitución fué asimismo inteligente, eficaz y a menudo decisiva, no ya para que el precepto legal se ajustara a la Carta fundamental del Estado, sino también para que el Parlamento no patinara en sus debates y diera la sensación de saber donde iba.

Podremos agregar a éstos la aportación de los socialistas en la obra gubernamental de los primeros veintinueve meses de la República: En Trabajo, como legislación social la más avanzada del mundo y que para prodigar el bienestar en los hogares obreros solo es menester exigir su fiel cumplimiento; en Obras Públicas, surcando de carreteras transitables el territorio de la Península, abriendo las entrañas de la tierra para que brotase agua y convirtiesen los campos yermos en tierras alegres y féculas a la par que iniciaba un plan de enlaces ferroviarios, controlando y sometiendo un poco nada más, los intereses capitalistas al interés general: en Instrucción Pública, descubriendo el misterio de las letras a millones de analfabetos, prodigando los medios para que el saber no sea un privilegio y si una facultad de la inteligencia; en Hacienda, sujetando a la Banca y abriendo nuevos y más equitativos cauces al sistema tributario; en Justicia, iniciando las leyes laicas que son un galardón de la República y un tamiz para clasificar a los mismos republicanos; en Estado rompiendo con hábitos tradicionales incompatibles con una democracia moderna desafecta a todo lo rancio y corrompido. En resumen, los socialistas, haciendo honor a la fórmula de Joaquín Costa «despensa y es-

En Venialbo el alcalde no deja reunirse en Junta general a la Sociedad de Oficios Varios.

¿Nos quiere decir el señor Gobernador por qué ley de Asociaciones se rige el alcalde de dicho pueblo?

cuela» se han esforzado en encontrar soluciones a la crisis de trabajo y en despertar el espíritu de ciudadanía; en procurar medios de subsistencia a quienes se encontraban en medio de la calle, cuando la obstrucción de los enemigos de la República paralizaba los trabajos y en abrir las fuentes del saber para elevar el nivel intelectual de los españoles, tantos años agarrados por el obscurantismo; en hacer que la tierra sustentara a los que la trabajan, prescindiendo de los agrarios de salón, obtusos, ignorantes y perversos y en procurar que el campesino empezara a gozar de cuantas ventajas la civilización ofrece por la obra del género humano.

Aún podremos decir más. Los socialistas que no se paran en la República, porque su ideal le lleva al mar inaccesible de lo infinito, queriendo descubrir siempre nuevos horizontes a la vida humana no han regateado esfuerzo ni sacrificio por defender la República contra todos sus enemigos, dando el pecho cuando había que jugarlo todo, dando la cara en todo momento, mientras los más obligados por su rango que nosotros, pactaban o estimulaban la traición. Y hemos defendido la República sin haber llegado a la meta de los compromisos solemnemente aceptados en las horas de conspiración contra la Monarquía y que garantizaban la contribución de sangre del proletariado español por la República.

Nada nos pesa sin embargo. Aun nos queda valor para arriesgarlo todo en defensa de la República, si hiciera falta. Es cierto que nos ha asombrado la desventura de algunos mal llamados republicanos resucitando costumbres monárquicas. Es cierto que nos ha indignado que algunos hombres investidos del cargo de gobernador de la República pisotearan la Ley y escarnecieran a la Constitución, y mientras amparaban a los enemigos del régimen por ser acaudalados, perseguían con saña a los defensores de la República. Pues a pesar de todo no renegamos de nuestra obra.

Por lo que hemos hecho de bueno y lo que de malo hemos impedido, se puede juzgar lo que somos capaces de llevar a cabo. Si grande es la obra efectuada, inmensa es la que dejamos por hacer, en parte proyectada, en parte simplemente ideado.

Seguros sociales, más escuelas, organización de los transportes (es para temblar intentar abordar el problema de los transportes quien se asusta de la existencia de los Jurados mixtos), enseñanza profesional, que está apenas iniciada, arrendamientos, reforma agraria, aprovechamiento de todas las riquezas nacionales, etc.

Todo esto, con ser útil es muy superficial, vago, impreciso. De ello pueden sacar baza para sus fines partidistas con el disimulo, el engaño, la intriga, los que viven del miedo y la traición. Pues contra la intriga, el miedo y la traición, formularemos un programa concreto: **TODO EL PODER PARA EL PROLETARIADO**

¿Estáis conformes? A conquistarlo, pues. Quien quiere puede.

Enrique Santiago

LA SEÑORA

¿Quién no conoce en la capital de España a doña María de la O. Spinola y Bustamante? Toda la prensa derechista resuena en sus alabanzas. Mil veces, como en otros tiempos a la de Esquilache, la hemos visto retratada en los grandes diarios y revistas, repartiendo entre los pobres los tesoros de la misericordia. Doña María de la O. es una santa.

Lo dicen, en corrillos y tertulias, sus amistades, y lo pregonan a voz en grito los humildes.

Mujer tan católica, tan piadosa, tan caritativa no la hay. Aparte del dinero que se le va mensualmente en obras de apostolado; fuera de lo que gasta en el sostenimiento de un asilo de ancianos, del que es fundadora, la buena doña María de la O. en esta grave necesidad que padece la Iglesia española, acude con larga mano a su socorro.

¿Podrá dudar alguien de su acendrado catolicismo? Es presidenta de varias congregaciones y archicofradías, pasa las mañanas correteando iglesias, y las tardes, en los roperos y casas de beneficencia. No tiene una hora libre para doña María; los lunes los dedica a enseñar el catecismo, por los barrios extremos; los martes, a propagar y difundir la buena prensa; los miércoles, a ejemplo de doña Urraca Pastor, da mitines y conferencias por los pueblos.

¿A qué seguir? A doña María la devora el celo religioso, no puede atender a los quehaceres de su casa, y con harta pena de su alma, se ve privada días, semanas y meses del placer de besar a sus hijos.

II

Aflige a la señora una enorme

Los artículos firmados son de la exclusiva responsabilidad del autor

Suscripción para el fondo electoral

	Pesetas
Un militante	10'00
José M. ^a Santa Ursula	2'00
Narciso Jordán Cabeza	1'00
Julián Fernández García	2'00
José M. ^a H. Fernández	2'00
Avelino del Río Baena	3'00
Agustín del Río Barrios	2'00
Angel Silvino	1'50
Manuel Silvino	1'50
Un Socialista, J.	2'00
Un afiliado	2'00
Vicente Chillón	5'00
M. V.	2'00
Un trabajador	2'00
Un enchufista	2'00

Suma y sigue 40,00

Los donativos se reciben en la Administración de LA VOZ DEL TRABAJO, Castelar, 29.

desgracia. La pobre Juana, su costurera de toda la vida, ha perdido la vista. Y como ella no tiene tiempo de echar un mal hilvan ni para respuntar la ropa, ha puesto un anuncio en «El Debate» en demanda de una costurera. Tenemos ante la vista el anuncio: «Necesitase chica católica, buenas referencias, que sepa cortar, coser, bordar en blanco y zurcir. De nueve a doce. Señores de Spinola. Lista 40, hotel».

La señora, durante quince años, ha dejado una sola mañana de acudir a la iglesia, por atender a los demandantes.

Un ejército de hambrientas ha acudido a la calle de Lista en busca de colocación.

Estamos ante el problema de la oferta y la demanda. Veamos como lo ha solucionado doña María de la O.

Unas jóvenes le han pedido cinco pesetas de jornal, ocho horas de trabajo, desayuno, comida y cena. Exorbitantes le han parecido las condiciones a la señora.

Pero—¿qué se habrá creído esta gentuza?—ha dicho a su doncella. No parece sino que nosotros robamos el dinero. Yo no doy más de dos pesetas diarias, desayuno y comida. Eso de las ocho horas de trabajo es invento de masones e impíos. En mi casa ha trabajado la servidumbre toda la vida, de sol a sol y hasta media noche, sin reproches ni quejas.

Otras menos exigentes o más necesitadas, ofrecen su trabajo por tres pesetas, desayuno y comida. En lo de las ocho horas están conformes con sus compañeras.

También le ha parecido excesivo el salario a doña María. Ella tiene su presupuesto para la costurera y nadie la saca de sus casillas.

Doña María no encuentra lo que busca, pero cerca ya de la una de la tarde, ha llamado a la puerta del hotel una muchacha, como de 17 a 18 años, rubia, delgada, bonita. Ha preguntado por la señora.—No recibe ya—le ha respondido la criada—; ha venido usted tarde señorita.—Por Dios, por todos los santos del cielo, déjeme hablar con ella, un momento nada más; se lo ruego; se lo suplico.

La pobrecita ha logrado, por fin, ser recibida por la santa señora. Tiene hambre atrasada. La infeliz no quiere jornal; hará cuanto manden y ordenen. Solamente por la comida. Antes que desfallecer por esas calles, dejará en la casa la sangre y la vida.

Doña María de la O., ha visto el cielo abierto. Esto es lo que ella pedía a Dios en sus oraciones. Aquella noche, como quien está contento de su obra, ha dormido con la conciencia tranquila.

La enorme injusticia que clama venganza al cielo, no ha hecho mella en sus entrañas de pederual ni en su alma de hiena.

Al día siguiente, como de costumbre, doña María de la O., continuó, tan campante, su vida de apostolado.

Juan García Morales
Presbítero

Madrid, octubre, 1933.

EL PARTIDO Y LOS SINDICATOS

Cuando estas líneas salgan a la luz pública, los partidos políticos seguramente habrán de encontrarse en todo su apogeo de preparación electoral.

¿Han de perder por ello la oportunidad con que fueron escritas? Nosotros creemos que no. Cualquier matiz que se observe en la reñida pelea de los partidos políticos habrá de repercutir en el movimiento sindical, en el problema económico, y nunca estará de más fijar, y menos ahora, unas posiciones que pueden ser valederas para el momento presente, harto peligroso, o para lo futuro, preñado igualmente de dificultades.

A nuestro juicio, un juicio pobre quizás, la lucha electoral debe abarcar dos características dentro de nuestro Partido: la conquista de votos, de puestos parlamentarios, y la conquista de las organizaciones obreras, la conquista de los Sindicatos.

Nadie puede suponerse, ni debe de hacerlo, que solo en la tribuna callejera hemos de encontrar el ciudadano consciente que ha de dar su sufragio a la causa socialista. Al lado de la agitación de barrio, de pueblos, de fábricas, de sectores, debe condensarse otra agitación más práctica y más fértil, que no puede ser más que la que corresponde realizar a un Partido Socialista de clase dentro del Sindicato de clase también. Y no cabe que unos a otros nos engañemos. Muchos compañeros han hecho caso omiso de la actuación sindical y se han recluso en su torre de marfil, cual filósofos, para desde lo alto otear el horizonte político de nuestro país. Error tremendo, que en su día puede acarreamos graves daños a las ideas y al propio triunfo del proletariado en sus aspiraciones por la conquista legítima del Poder.

El Sindicato, la organización es la cantera prima, la base firme, el puntal más potente de nuestro Partido Socialista. Sin el Sindicato, sin la organización, sin la colectividad no sería posible conquistar actas, nombrar concejales, ocupar, en una palabra, los puestos representativos del Estado español. Sin embargo, con actas es difícil conquistar Sindicatos.

Un Partido Socialista que no controle, que no dirija, que no oriente a la masa obrera del país, es un partido muerto. Podrá tener un alma rebelde, pero le faltará el cuerpo que le haga caminar con paso firme hacia la meta de sus aspiraciones de clase. No queremos decir con estas palabras que peligre de momento el

Las derechas arrecian en sus insultos contra los marxistas y nos anuncian una bárbara represión para el día que triunfen.

Para ese día tenemos preparada la respuesta, firme, serena y contundente.

control de la organización sindical en nuestro país, ni siquiera que ese control se encuentre resquebrajado en lo más mínimo, pero es que los enemigos del socialismo, comunistas y anarcosindicalistas, están realizando dentro de los Sindicatos una obra de desprestigio tal contra nosotros que conviene evitar y que todos, altos y bajos, grandes y medianos, tenemos el deber de evitar.

Y no perdamos de vista una cosa muy esencial. Nuestra insistencia a que todos actúen en el terreno sindical está ratificada con los resultados diarios, con la realidad del momento. No es censura para ningún diputado, no puede serla, porque lejos de nosotros el pensar que alguno de ellos pudiera no haber cumplido con su deber en todo momento y a satisfacción de todos. Pero sí hemos de decir que los diputados obreristas, aquellos que han pasado por el tamiz del Sindicato, aquellos que se han forjado en la organización, aquellos que han vivido la vida interna, desesperante y trágica de la clase obrera, han sido los que en el Parlamento Constituyente realizaron la mejor labor, la obra más eficaz e hicieron posible la condensación dentro de las leyes sociales de un espíritu renovador, sentido en las capas productivas del país. Y tiene que ser así.

Cuando la capitulación de Macdonald, en Inglaterra, los ministros y diputados obreros se replegaron a las tiendas de combate. Solo un obrerista, Jim Thomas se entregó a la capitulación de aquel demagogo empustero. Los demás todos sin excepción eran intelectuales, que no se habían forjado en el seno del Sindicato, en el yunque de la organización, por cuyo motivo corrieron la suerte del primer ministro de aquel Gobierno histórico.

¿Qué quiere decir ello? A la vista de los lectores está: que hay que actuar en el Sindicato, sin cuyo aval no se puede llamar uno a sí mismo consciente.

He aquí, pues, un tema harto interesante que conviene analizar para que los remisos vuelvan sus ojos hacia las trincheras rojas de la organización. Puede y debe hacerse política, enfascarse en los problemas filosóficos, pero sin olvidar el punto de partida que es el Sindicato, sobre el cual giran todos los problemas.

Marx mismo, certeramente nos dice: «La política, el arte, la ciencia, etc., giran única y exclusivamente alrededor del problema económico».

He ahí la razón de ser los Sindicatos, ¿por qué, pues, no entretengamos a una labor eficaz dentro de sus cuadros? ¿Por qué huir de sus filas apenas conseguida una concejalía o un acta de diputado?

Error enorme que habrá que rectificar, aunque bien sabemos que en la mayoría de los casos

es la imposibilidad la que determina, por el mismo trabajo, esta ausencia. Pero habrá que ir pensando, como preparación de un mundo mejor, en tres cosas fundamentales: En la conquista de actas y en la conquista, orientación y control de aquellas organizaciones que ahora no siguen nuestras tácticas y en el afianzamiento del Socialismo en aquellos otros que tenemos en nuestras manos y que están siendo en la actualidad el blanco constante de los elementos comunistas y sindicalistas que aspiran a manejarlos y dirigirlos a su antojo, dándonos, reconozcámoslo, una lección, que es la de desplegar una actividad digna de mejor causa.

Concretando: Con actas, no se conquistan Sindicatos. Con Sindicatos se ganan las actas.

Que medite quien quiera. Nosotros sobre el particular hemos meditado muchas veces.

A. García Atadell

¡TRABAJADORES!

Leed siempre prensa obrera

DEFINICION

Soy socialista. Pertenecesco al pueblo desde que nací y perteneceré siempre. En la paz, para, con toda mi alma, aportar mi inteligencia y mi corazón a la sagrada causa del trabajo; en la lucha, para ir siempre a la vanguardia de la guerra más próxima al enemigo.

Ya lo sabéis, camaradas, todos los camaradas zamoranos; todos los que no esperéis nada del derechismo; todos los que en el Parque de Pablo Iglesias tenéis, como yo, vuestro Centro. Seáis o no de tendencias más o menos socialistas, comunistas, sindicalistas... yo soy hermano de todos los de aquella casa.

Sabedlo, pues; y cuando veáis, allí, a este compañero de larga nariz, sustentando gafas más o menos doradas, no se las juzguéis como producto de la estafa al trabajo. No son de oro; son el producto de mis ahorros de una larguísima temporada. Y todavía son de doble... Las gafas, ¿eh?, no otra cosa.

Soy hijo de Zamora, de Montamarta, de profesión maestro de 1.ª enseñanza, vecino de Belver de los Montes, hermano vuestro, trabajadores del Centro. Hace muy pocas semanas que regresé de otra región española donde he vivido y por eso me desconocéis. Ya nos iremos conociendo.

Sabedlo todos, a la vez que os envío fraternalmente un abrazo de camarada.

Isauro Silva Martínez
Zamora, 18 octubre.

Alba, en el partido radical

Al flaco servicio de la República

Por fin ha ingresado en el partido radical don Santiago Alba, ex ministro monárquico y político alfonsino hasta el 13 de abril de 1931. Este nuevo paso del señor Alba, que ha de tener trascendencia mañana—más que la que quepa hoy atribuirle, seguramente—, no nos produce la menor sorpresa. Lo sorprendente hubiera sido lo contrario, es decir, que el ex ministro de Estado y gran cacique de Valladolid hubiera demorado su adscripción al lerrouxismo más allá de las luchas actuales, en las que los radicales se consideran sobremedera cercanos al Poder y triunfantes desde luego, en las próximas elecciones. El señor Alba ha sabido elegir el momento y aprovechar la hospitalidad que el señor Lerroux ofrece de antiguo a todos los naufragos del antiguo régimen para introducirse, con su máscara republicana, de lleno, en la República.

Como todos los políticos de su situación, el señor Alba es un fantochín de la vieja galería. Cargado, eso sí, de malas intenciones. Con las habilidades, tarcostumbres y vicios de la política monárquica. Al incorporarse a la República no lo hizo con el propósito de defenderla, sino con el designio de desvirtuarla. Su labor en las Cortes, estrictamente negativa, se caracteriza por la mala fe, el afán de zaherir y la resurrección de las marrullerías y malos usos que el nuevo régimen vino a desterrar. En cada intervención de este personaje monárquico relucia la daga envenenada del despecho y el odio, que el señor Alba esgrimía, como un traidor de melodrama, contra los republicanos auténticos y contra los socialistas.

Pero esa aversión del viejo político a las fuerzas renovadoras presentes en el Parlamento era identificación y simpatía y cariño melifluido hacia los partidos desnaturalizados de la República. En las Cortes pudo advertirse ya que el señor Alba era un lerrouxista. Un lerrouxista legítimo por sus ideas reaccionarias, pero de nuevo cuño, de los que no han renunciado a su monarquismo y consideran que lo más cómodo es hacer de la República una monarquía, dejando a un lado las cuestiones de forma. Allí, en las Cortes, hizo Alba los primeros guiños a Lerroux. Porque fueron aceptados y correspondidos, cosa natural en un hombre y en un partido que lo admite todo, se atrevió, a la postre, el ex ministro monárquico a pedir su ingreso en el partido radical.

¿Gana algo con ello? Sin duda, el partido radical pierde más que gana. El señor Alba es el hombre que después de las elecciones del 12 de abril, tras de haber intentado denodadamente salvar a la monarquía, dijo por teléfono a la Redacción de «La Libertad» desde París: «Han ganado ustedes.»

Con su entrada en el lerrouxismo incorpora a la República toda la roña monárquica. Es lo que se llama una adquisición. Claro que el señor Lerroux, cuya paternalismo le está saliendo tan caro a la República se felicita de la decisión adoptada por don Santiago Alba. La peculiar psicología del jefe radical le priva de ver que por ese camino su partido se con-

vierte en una oligarquía desprezible de enemigos de la República.

«No pido nada» dice Alba. Pero, ¿es para alguien un secreto que el señor Lerroux lo tiene en la lista de los futuros ministros del partido radical? Su incorporación al lerrouxismo, ¿puede interpretarse de otro modo que como una maniobra para influir en el régimen, y no desde las últimas filas de un partido? «Este acto me rejuvenece espiritualmente», añade. Lo creemos. Aunque también creemos, con criterio firme, que si al señor Alba le rejuvenece, a la República y al propio partido radical los avejenta.

Los radicales y sus flamantes aditamentos monárquicos nos están haciendo, en efecto, una República vieja y de colmillo retorcido. La senetud llama a la muerte. Todo será que tengamos que empezar otra vez. Una República vieja, valedudinaria y corcovada no tiene porvenir en España.

Federación Provincial de Sociedades Obreras de Zamora

En el II Congreso Provincial, celebrado los días 15, 16 y 17 de los corrientes, en el Salón grande de la Casa del Pueblo de Zamora, con asistencia del compañero Gómez Osorio, representante de la U. G. T., se aprobaron las ponencias que a continuación se detallan, cuya redacción la daremos a conocer a todos nuestros federados, por medio de la Memoria que se está imprimiendo en nuestra imprenta «Gráfica Obrera». Son las siguientes:

- Orientación sindical.
 - Educación general y educación del militante.
 - Seguros sociales.
 - Plan de obras públicas.
 - Administración pública.
 - Paro forzoso.
 - Peticiones a los Poderes públicos.
 - Economía agraria.
 - Legislación social.
 - Organización provincial.
- En esta última ponencia se acordó crear el Secretariado Provincial de la Unión General de Trabajadores, así como cubrir las vacantes de los vocales obreros del Jurado mixto del Trabajo rural, con compañeros de la provincia, a cuyo fin remitiremos a todas las Secciones federadas una circular, consultando varios extremos.

En el acto de clausura del Congreso, pronunció un discurso el compañero Osorio, del cual facilitamos el extracto siguiente:

Dedica un fraternal saludo a todos los congresistas, en nombre del Comité Nacional, a quien representa.

Concede una importancia capital a las elecciones que se han de celebrar el día 19 del próximo mes de noviembre, invitando a todos los camaradas a luchar sin tregua ni descanso para conseguir el triunfo definitivo; concediendo más importancia a la decisión de lo que resulte de las elecciones que al número que podamos obtener de candidatos.

Los pasos en falso ha dado la reacción española—dice—desde que se encargó del Gobierno el jefe de los radicales: la destrucción de las Cortes Constituyentes y del Gobierno democrático.

En la lucha que se avecina, vamos a ir los trabajadores con nuestra lealtad en contra de los

500 o 600 millones de March. Pero tenemos la absoluta seguridad de que venceremos.

Se dirige a los obreros campesinos y dice: Vosotros que habeis nacido al calor revolucionario del 14 de abril, necesitáis, ahora, más que nunca, seguir luchando sin tregua ni descanso, hasta conseguir el régimen social que anhelamos. Antes del 14 de abril, no había en los pueblos rurales más capillitas que las levantadas por el cura, el juez y el boticario, en comandita con el cacique del pueblo, quien era, a su vez, representante del cacique de la ciudad... Si vosotros prestáis el debido calor y apoyo a vuestros camaradas de la ciudad, en una mañana muy próxima, conseguiremos hacer desaparecer en absoluto esas capillitas e implantaremos la República Social.

El camarada Osorio al terminar su oración es ovacionado largamente.

¡No tanto, señor Galarza!

Días pasados publicó «Heraldo de Madrid» unas declaraciones del señor Galarza, acerca de la próxima lucha electoral en la provincia de Zamora. Y es muy curioso lo que ha dicho del señor Cid, el señor Galarza.

Don José María Cid Ruiz-Zorrilla, es el que se proclamó candidato monárquico para diputado a Cortes en aquellas elecciones convocadas por Berenguer con el propósito de salvar la monarquía, precisamente unas semanas antes de proclamarse la República en aquellas históricas elecciones municipales del mes de abril de 1931. El señor Cid, es aquel candidato indefinido que salió diputado a Cortes por Zamora, en candidatura con Alba, el único, a las constituyentes de esta República; y el mismo que más tarde, en el Parlamento, se ha incorporado a los agrarios de Royo, el de las pantomimas baturras, y a Gu Robles, el neo fascista. El señor Cid, es aquel que organizó un mitin agrario que no llegó a celebrarse en la plaza de toros de Zamora y que lo anunció con un célebre manifiesto (que por cierto no se ha comentado todavía) en el cual decía: Yo os exhorto, yo os requiero para que asistáis... ¿Te acuerdas amigo lector?

Aquella «exhortación», aquel «requerimiento» de este abogado de merecida «reputación», de sólido y bien ganado «prestigio», emparentado con una familia de mucho «arraigo» y «abolengo» en toda la provincia «y buen republicano»,—son estas las palabras elogiosas del señor Galarza—es indudable que si está «reputado» como un «prestigio» de familia de mucho «arraigo» y «abolengo»... caciquil. Pero como «buen republicano»... ¡Eso no, señor Galarza!

El señor Galarza se ha excedido... demasiado. Ese título de «buen republicano», que usted ha dado, tan ligera y generosamente, solo se le puede conceder al que lo merece y sea digno de ostentarlo. Porque el señor Cid, ex-candidato monárquico en aquellas elecciones que no pudo hacer Berenguer en los últimos días de la monarquía y diputado agrario en la República, no puede ser «buen republicano» porque ya es un fascista. Y el señor Galarza no se ha enterado. ¡A qué vamos a tener que suspenderlo!

CAFE SEISDEDOS vinos y licores
BAR SEISDEDOS de todas marcas

Café exprés y copa de coñac a 0'45

0'20 Vermohut con aperitivo 0'20

Recomendamos este popular BAR a la clase trabajadora

Lo que preparan las derechas

(Viene de la 4.ª plana)

dificarán la abstención electoral y otros (los comunistas) fomentarán candidaturas comunistas allí donde pueden hacer más daño a las izquierdas. Además, grupos de comunistas y anarcosindicalistas, bien pagados, se dedicarán a perturbar los mítines de los socialistas, azañistas y marcelinistas, etc. Como usted sabe, desde que vino la República, monárquicos y anarcosindicalistas han marchado juntos. Ahora lo harán también, pero en mayor escala.

Se calcula que las derechas, contrarias al régimen, sacarán lo menos 250 diputados, y que triunfarán en Madrid y su provincia, las dos Castillas y León, Vascongadas y Navarra, en Sevilla, Almería, Cádiz, Huelva, Córdoba, en Murcia, en Pontevedra, Lugo y Orense, en Asturias y en Castellón. Una vez obtenido el triunfo, la Prensa monárquica y la derrotista empezarán a hacer campaña francamente restauradora y alfonsina. Será su tesis que el país ha rectificado y que hay que acatar su voluntad, como en abril. Se dirigirán a los institutos armados, en los que tienen tantos amigos. Es posible que esperen a las elecciones municipales, donde se completará el triunfo. Hechas que sean, se dará un golpe de Estado. Un Gobierno provisional, presidido por Cierva, Goicoechea, Sanjurjo, Barrera, Juan Antonio Primo de Rivera, Gil Robles, Martínez de Velasco y algunos otros (no se atreven a traer todavía a Anido) disolverá las nuevas Cortes. Oligará a retirarse a la vida privada al causante de todo esto, y prepararán, declarando el estado de guerra en toda la nación, la vuelta de los Borbones. Se quiere que esta vuelta coincida, como ya le digo, con el 14 de abril.

En las reuniones celebradas estos días se ha hablado de la dificultad que significa Cataluña; pero se han adoptado acerca de ello acuerdos muy interesantes. Primeramente se procurará ganar a las gentes de la Lliga, que, como se sabe, solo van adonde su interés les lleva. Además, se cuenta, desde luego, con los tradicionalistas y alfonsinos, etc., de Cataluña. Luego se repartirá mucho dinero a los hombres de la F. A. I. para que impidan que la Generalidad pueda movilizar a los obreros. Por otra parte, las fuerzas que crucen el Ebro serán secundadas dentro de Cataluña por las que allí haya. Y se cree que de ese modo, lo que hagan Maciá y la Esquerra será impotente.

Restaurados los Borbones, se aplastará bruscamente el movimiento obrero. Se ofrecerá a la gran burguesía del campo y de las ciudades un porvenir risueño, sin Reforma agraria, ni ley de Arrendamientos, ni Jurados mixtos, sin sindicatos, sin huelgas y con jornales de hambre. Desaparecerá la U. G. T., y desde luego, la C. N. T., que ya no hará falta, así como igualmente el comunismo.

Después de varios meses de terror blanco, se dará a la nación la Constitución, aquella especie de carta otorgada—la frase es de Goicoechea—que fabricaron éste, Gabriel Maura y Yanguas, en los últimos tiempos de la dictadura. Y a vivir y a gozar. Habrá represalias duras. Sin embargo, ayer oí que un conspicuo decía a otro, mientras ambos esperaban

que llegaran los demás, para comenzar la reunión convocada.

«Preferiría que se escaparan Lerroux, Miguei Maura, Marcelino, Albornoz, Gordón, etc. Si no hay más remedio que prenderles, se les procesará y condenará a extrañamiento. Pero si cogemos a Azaña, tenemos que ahorcarlo en la Puerta del Sol. Será el segundo Riego». El otro asintió y añadió: «También habrá que colgar a algunos socialistas, como Prieto y Largo». El primero dijo: «Debemos gratitud a Lerroux, Marcelino, Albornoz, Miguel Maura, etc. Sin proponérselo nos lo han dado todo hecho». El segundo asintió de nuevo diciendo: «Son unos...» (No me atrevo a escribir la palabra.)

Esto hay, señor director. Publíquese esta larga carta, que sólo contiene verdades absolutas. No silencie la información que va en ella. Que sepan los republicanos y socialistas españoles lo que les aguarda, y que sepan también los obreros que en el verano de 1934 sólo cobrarán jornales de hambre, y eso a cambio de una sumisión completa.

Es de usted afectísimo y seguro servidor y correligionario, *Un enterado.*

¡Buena! ¡Buena! ¡Buena! Nosotros no hicimos nunca caso de anónimos, ni de confidencias; pero esta información que se nos ofrece es de una verosimilitud notoria... Lo único que no creemos es lo de los 15 millones de pesetas. Si llegan a desembolsarlos se los comen antes del 14 de abril próximo los encargados de restaurar a los Borbones, y si no se repite el empréstito no habrá quien pueda hablar de restauración.

Estas cosas se toman en serio mientras haya millones. Y cuando los hay desaparecen pronto; se evaporan como el éter; y se restaura, sí; se restauran unos cuantos señores que se quedan con ellos, y que dicen que los han dado a los sindicalistas, a los comunistas, a los anarcosindicalistas, a los militares que prometieron sublevarse...

Todo el siglo pasado nos hablo mucho de estas cosas. El siglo actual, durante los siete años de dictadura, no nos dejó vivir una hora tranquila. La conspiración, el complot, la conjura, estaban a la hora del día. Y no cerrábamos el periódico hasta la última hora, por temor a salir sin la noticia...

Y luego no pasó nada. No pasó nada hasta que fueron convocadas elecciones; hasta que los ciudadanos ejercitaron su derecho al sufragio.

¡Esta es la única verdad, cuando las elecciones son sinceras!

¿Lo serán las del 19 de noviembre?

Si lo son volverá a proclamarse la República como el 14 de abril. Y habrán perdido sus millones los señores aludidos en la información confidencial de nuestro espontáneo y desconocido colaborador.

Si no son sinceras las elecciones, ya veremos lo que ocurre.

BAR AVELINO

La Casa más surtida en los artículos de su clase

0-20, Vermouth con aperitivo, 0-20

Mariscos todos los días
- Bocadillos surtidos -

San Andrés núm. 13 - Zamora

MANIFI.

A la opinión pu.

No es la primera vez que el Ramo de Construcción de Zamora ha tenido que ponerse en contacto con la opinión zamorana, por medio de manifiestos, de la prensa y de los medios de divulgación a su alcance, para desnacer las calumnias que, con la más inicua de las intenciones, se nos quiere presentar a la opinión cuando intentamos decretar o decretamos una huelga, de las que solo nacemos uso para la consecución de mejoras en el orden económico.

Los hechos que para toda persona sensata y razonable, que se precie de imparcial, no dejan de ser lo que en sí son, a la vista de ciertos sectores de opinión, aparecen degenerados, desvirtuados y maliciosamente tergiversados, presentándonos como revolucionarios de oficio, o como vividores de la política, o bien como simples munequillos, movidos a capricho de cualesquiera persona ajena a nuestra organización... Quienes esto afirman, saben de antemano, que mienten descarada y cínicamente a sabiendas. Pero lo hacen, porque así conviene a sus apetitos, con el fin de desorientar a la opinión y a la clase trabajadora, a la vista de una campaña electoral, de la que piensan y pretenden obtener el mejor partido posible para tener sometida y esclavizada a la clase proletaria, amarrada a las «viejas cadenas»...

La huelga decretada en abril del año corriente, por éste Ramo, que, como ya demostró, que fue motivada ante la resistencia de la clase patronal a comenzar las obras que estaban en proyecto, boicoteando de este modo a la clase trabajadora organizada, con el fin de que esta se colocase; pretensión que se llevó a efecto gracias al movimiento, quedando, por virtud de éste, los doscientos cincuenta obreros que estaban en paro forzoso, colocados.

La decretada en la actualidad, ha sido en virtud de que las Bases de Trabajo aprobadas por el Jurado Mixto del Ramo de la Edificación, que se habían presentado ante citado organismo para su discusión hace dos años, fueron aprobadas en el mes de agosto próximo pasado, con una cláusula en la que se hace constar que no se pondrán en vigor hasta el día 1.º de marzo. Dicha cláusula, fué recusada por nosotros ante el ministerio de Trabajo, pidiendo que se pongan en vigor inmediatamente dichas Bases y ateniéndonos al plazo legal que la Ley preceptúa.

La patronal se niega a admitir, la vigencia de las Bases, y las ha recusado también, basándose—FIJOS BIEN TRABAJADORES—en que los jornales que cobran los obreros del Ramo de Construcción en Zamora son caros, con respecto a los que cobran en otras provincias, y argumentando que los comestibles están, en la actualidad, un quince o un veinte por ciento más baratos que hace tres años. Para desnacer este error MALINTENCIONADO, invitamos a la patronal y al pueblo zamorano a que contrasten los jornales que cobran los obreros en otras provincias.

En Avila y Valladolid, que son las dos provincias que tienen los jornales más bajos, el jornal mínimo del oficial de primera es de nueve y ocho cincuenta pesetas

d.
otr.
mos
provin
que Zam
mimo p.
mera, de o.

Invitemos a
mora a que no.
ratura de la vida,
namientos ante e.
Trabajo en un qu.
te por ciento, cuando
nos demuestra a la clas
dora, que no sólo no ha
los artículos en el tanto p
to que la patronal dice, sin
la mayoría de estos han sido
menados.

Con lo expuesto, queda demostrado, para que la opinión juzgue si el movimiento planteado por el Ramo de Construcción de Zamora, es de carácter político, como lo ha calificado la prensa reaccionaria de Zamora, o por el contrario, si es de carácter económico en defensa de nuestros intereses de clase y de máxima justicia en atención a los jornales que ganamos comparados con los de otras provincias.

¡PROLETARIOS! EN LA FIRMEZA DE NUESTRAS CONVICCIONES, ESTA LA VICTORIA.

LA COMISION

Ha quedado definitivamente constituida la Juventud Socialista Zamorana.

Mucho esperamos de la labor de la juventud en estos momentos en los que la burguesía acomete ferozmente contra los socialistas y sus organizaciones.

Ellos han de ser la vanguardia del proletariado en un mañana muy próximo, y quizá definitivo para la lucha final.

Su labor entusiasta ha de ser principalmente dirigida hacia aquellos lugares donde aún no han llegado las ideas renovadoras de redención del proletariado, procurando que el obrero del campo adquiera la capacidad y energías necesarias para la defensa de sus intereses de clase, vejeados hoy, por los grandes terratenientes, por los agrarios sin conciencia y por la inmoralidad de los caciques.

LA VOZ DEL TRABAJO da la bienvenida a los jóvenes que hoy se alistán a las filas proletarias y pone a su disposición para labor cultural a que vienen obligados a realizar en bien de las clases productoras.

EXHALADOR WOLFF

Registrado y bajo la protección del Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria como de clase 33 del nomenclátor técnico Oficial Español Productor de exhalaciones balsámicas y odoríficas de grata y confortadora sensación de bienestar.

CALIENTA, REGENERA AMBIENTES, CURA DISNEA, PERFUMA, HIGIENIZA, DESCONGESTIONA BRONQUIOS. Posee raras virtudes para varios usos de UTILIDAD PUBLICA, DE FACIL USO Y MANEJO

Estuche 100 exhaladores WOLFF 25'50 ptas. franco portes. Pagos: CONTRA REEMBOLSO, GIRO POSTAL o CHEQUE-BANCO

E. M. MARTZ, de los Heros, 83. Apart. Co. Central 936 MADRID (España)

En estas
la batalla a
arxismo. No falta
(aunque claro es
que estas sean de
manera indirecta), porque
nadie es olvidado que al pue
blo rural español le falta mucho
para tener la ciudadanía que co
responde a los pueblos cultos, por
cuyo motivo teniendo en cuenta
circunstancias y otras de índole
económica se dejaron presionar
por un simple mendrugo de pan.
Los obreros que reciben tales
cifras deben de rechazarlas de
plano, y no deben nunca de olvi
dar que el 12 de abril del año 31
conquistaron unas posiciones que
costaron muchos sacrificios; aban
donarlas en estos momentos de
lucha sería una cobardía imperdo
nable y de funestas consecuencias.
Por esta razón; es necesario que
los obreros se den cuenta de la
situación que atravesamos, reco
mendándonos al mismo tiempo
que trabajen y luchen con fe para
poder dar el triunfo a su candida
to que es el único que trabajará
para el logro de nuestros intere
ses.

Elevemos el propio espíritu de
ciudadanía hasta las mayores al
turas del ideal proletario, deposi
temos en las urnas el voto sagra
do que como hijos de un pueblo
culto, libre y democrata, estamos
obligados a emitir con el pensa
miento puesto en España y en la
redención de la causa obrera

Juan Torres Calbet

En nuestra Imprenta "Gráfica
Obrera" se venden

LIBRETAS DE JORNALES

de absoluta necesidad para
comprobar en las Oficinas del
Retiro Obrero Obligatorio el
total de días trabajados, y pa
ra justificar ante el Jurado
Mixto las horas extraordina
rias trabajadas.

Precio de la libreta, 25 cts.
Para las organizaciones pedi
dos de más de 25 ejemplares
a 20 céntimos libreta.

Para publicidad pidanse informes al Administrador. Toda la correspondencia debe ir dirigida a la Administración

Redacción, Administración e Imprenta: Castelar, 29

ANTE LAS ELECCIONES

Se quiere ahogar la revolución

Si en una escala o cuadro cíclico, observáramos el porcentaje revolucionario electoral de la República, la línea comenzada el 12 de abril de 1931, subiría a su mayor expresión en los comicios del 28 de junio, estos, en las primeras elecciones legislativas del nuevo régimen. La aportación de esencia revolucionaria, diluida, imprecisa, oculta en lo mostrenco de un denominador común de los susfragios de abril, se abre y desparra, en junio del mismo año con clara y brillante manifestación de voluntades al otorgar las Diputaciones a Cortes Constituyentes. Este es el momento culminante—no por creerlo nosotros excesivamente prematuro, menos espléndido—del proceso electoral de la naciente revolución.

El país muestra entonces un anhelo decidido, franco, diáfano, de limpieza de corruptelas, de repulsa a los privilegios, abusos y procedimientos viejos, de derrumbe de lo antiguo y de forja de un Estado nuevo, libre de oligarquías e impurezas. Se le dijo que era necesario enmarcar en cauces jurídicos sus reivindicaciones y por eso fué a las urnas. Si se le hubiera indicado la acción ciega y violenta, es posible que a estas alturas no hubieran tenido que disolver el Parlamento. Pero el hecho está ya sólidamente situado en la Historia y sobre él hay que discurrir.

La revolución española se concentró, se afirmó, encarnando en las Cortes Constituyentes. Era éstas su instrumento legítimo, la suma y sínecdoque de muchos siglos de anhelo contenido y de esperanzas frustradas. Su misión concreta era realizar la revolución dándole cuerpo en las leyes nuevas: pero ¿qué revolución?

Al hacernos esta pregunta hay que volver la vista a la heterogeneidad de las vísperas abrienas. Para algunos la revolución no era otra cosa que depositar con toda seguridad en tierras francesas a Mr. Bourbon, dejándole llevar para su viaje una espléndida suma de millones. Para otros se reducía a hacer una Constitución muy jurídica llena de encantos armoniosos pero que permitiesen a los leguleyos, interpretaciones y exégeris complicadas. Para muchos no se trataba de más que de sustituir las viejas oligarquías antañonas por otras iguales, solo que con disfraz moderno, volver con mesnadas yernocráticas a la misma y ya probada colodra y al turno pacífico en el Poder, como si el 14 de abril resultase en la Historia desgraciada de España un nuevo pacto del Pardo. Hubo quien creyó que siendo monárquico la víspera podría significar aquel cauce electoral una especie de Jordán purificador y se apresuró aprovechando la sombra acogedora de ciertos y bien conocidos partidos republicanos,—por históricos ya corrompidos en la blandenguería suave de la oposición a su Majestad—a tomar su puesto en el Parlamento creyendo que como en los monárquicos se podrían por trinos

melifluros obtener carteras ministeriales.

Todos estos grupos o sumas de individualidades que así pensaban y sentían con concepción arcaica y caduca; sufrieron desde los primeros días de Constituyentes amargas decepciones y biliosas acometidas de iracundia. Ahí era nada para ellos, accionistas de empresas poderosas, de bancos, de ferrocarriles; adinerados terratenientes, señores semifundales de vastos términos municipales y hasta de provincias enteras; multimillonarios a fuerza de robos, depredaciones y contrabandos, verse contréñidos a ser minoría insignificante donde fueran única e indiscutida opinión; saberse impotentes en el juego político que habían monopolizado como árbitros y señores; sentirse humillados frente a los razonamientos y los votos de aquellas,—para ellos—patulea de obrerillos, de modestos asalariados que coa calor revolucionario, conscientes de su misión representativa votaban y mantenían las leyes que les cercenaban sus privilegios, ante aquellos ciento diez representantes del trabajo que hacían pesar su influencia al discutirse la Constitución y obligaban a aceptar el artículo 44, explícita declaración que abría al proletariado la posibilidad legal de socializar la riqueza que ellos detentaban...

Todo esto creó rabia y odio a las Cortes Constituyentes y al Partido Socialista el más numeroso de ellas. La rabia puso en juego los deseos de cambiar el curso, la dirección de la República. Al discutirse y aprobarse el artículo 26 de la Ley fundamental, aquel por el cual el Estado rompía todo ligamiento con el Vaticano y disolvía la empresa económico-política titulada Compañía de Jesús, ya se atisbaron las influencias que se utilizarían para conseguir el intento. A él ayudaron los sectores nacionales heridos por la obra revolucionaria y en especial la prensa de negocios—que es la casi totalidad de la prensa española—subvencionada por capitanes de industria y pilotada y conducida por plumas sin escrúpulos y amanuenses sin conciencia ni dignidad, serviles hasta la más baja abyección.

Con todos estos elementos, algunos muy altos, se ha forjado la por lo visto imprescindible necesidad de disolver las Cortes Constituyentes cuando aun tenían estas por realizar labor holgada y útil para justificar su existencia. El cerco no era a las Cortes por ellas mismas, sino por lo que significaban. Si hubiéramos consentido la obra contrarrevolucionaria que venía a realizar como misión pacifadora el Gobierno del valetudinario señor Llerroux, es seguro que no se las habría disuelto. Se las licencia por ser expresión de aquel termómetro revolucionario que las eligió en junio de 1931 y esto se hace aun a trueque—que parece vesánica delectación—de que en las elecciones del 19 de noviembre, anun-

ciadas, los partidos republicanos divididos, enjutos algunos en demasia y, todos faltos de propaganda y preparación sufran—y con ellos la República,—una furibunda acometida reaccionaria.

Por lo que respecta a nosotros, los socialistas, causa principal del odio que ha despertado y maquinado estos últimos acaecimientos políticos, no nos debe inquietar demasiado la dura y próxima batalla que vamos a librar. Tenemos la seguridad de triunfar de cualquier manera porque aunque en los preparativos electoreros,—pese al parte diario de Gobernación de: «tranquilidad en toda España»—ya se barruntan expeditivos procedimientos romerobledistas, hay algo que no nos podrán arrancar: nuestras organizaciones, estas están enteras, con entereza vigilante, y si ellos responden como esperamos en esta lucha que significa y representa un ahogo contrarrevolucionario de coalición antisocialista, anti-proletaria y se dan cuenta de la imperiosa, de la vital necesidad de romper el cerco que nos han puesto y que de trunfar las derechas nos acogería por hambre, es seguro que triunfará la revolución nuestra, frente a la contrarrevolución de toda clase y en el próximo Parlamento se acelerará más el proceso de destrucción del capitalismo ya iniciado. La clase trabajadora debe darse cuenta de que estas elecciones son más que políticas, económicas. El proletariado se juega en ellas el estomago. Hay que llevar a las Cortes mayoría socialista para que el proletariado tenga el poder íntegramente. El momento es decisivo, todos debemos tener dispuesto el ánimo y la voluntad para vencer. Todo el Poder para el proletariado. Esta debe ser la consigna. Todos los votos para la revolución.

José Almoína

Leed

LA VOZ DEL TRABAJO

EL HURACAN

El huracán arrastra las dunas y barre sedimentos. Las selvas arrojan civilizaciones, armonías sin sol. Los hombres trabajan por restaurarlas. ¡Quieren mucho las civilizaciones muertas! Pero no dejan que el mundo construya mucho amor al pasado pero ¿y el presente y el futuro? quieren ahogarnos en su civilización. Nosotros en la suya no podemos vivir. Es demasiado angosta para nosotros. Nos falta aire, sol, armonía. Pero los geólogos del futuro desenterrarán vuestra civilización. Nosotros vamos a construir una de acero, hierro y altos hornos, de jarcines verdes y casas con luz. de tractores que hiebran campos de dos como caballos desbocados. No olvideis que el huracán arrastra las dunas y entierra civilizaciones.

R. Megías

Madrid

LO QUE PREPARAN LAS DERECHAS

Revelaciones sensacionales

Copiamos de «El Liberal».

Señor director de «El Liberal». Muy distinguido señor mío: Necesidades de la existencia me obligan a vivir en un ambiente y en unos sitios que mi corazón y mi inteligencia rechazan. Soy republicano anticlerical y también algo socialista; pero he de fingir lo contrario y convivir diariamente con gentes cuya ideología y cuyos procedimientos me indignan y repugnan.

Este prólogo es absolutamente preciso, y lo termino ya. Sepa, pues, señor director, que desde el puesto que sirvo me entero de muchas cosas. Hasta ahora veía, oía y callaba. Sin embargo es tan grave lo que veo y oigo estos días, que creo que mi silencioso republicanismo debe, siquiera por una vez, ser exteriorizado, aunque sea bajo el anónimo, con una información que avise del peligro en que está a los insensatos que preparan, con su inconsciencia suicida, el asesinato de la República.

No soy escritor; que se me perdone el pésimo estilo en gracia a la intención honrada.

Hasta hace unos meses la Ceda, si bien se mostraba optimista, tenía cierto miedo a unas nuevas elecciones generales. Confiaba en el voto femenino, puñalada trapeada dada a la República por la absurda coalición parlamentaria derechista-socialista. Sin embargo, no las tenía todas consigo. Pensaba que vendrían a unas nuevas Cortes de ochenta a cien diputados de su tendencia. Y nada más. Desde los últimos acontecimientos la Ceda y todo lo que está detrás de la Ceda, que es lo más importante, ha creído que había llegado al fin su hora. Y sus jefes oficiales y sus jefes ocultos han variado rápidamente sus planes para el inmediato porvenir. Se trataba hasta agosto, de influir en la República para hacerla «lo más portuguesa posible», según una frase que he oído varias veces a Gil Robles.

Ya no se trata de eso. Se trata de la restauración. No se asombre. Están seguros del éxito. Tan seguros, que ya lo tienen todo previsto y dispuesto. He oído conversaciones. He sorprendido otras. Me he hecho espía. He copiado documentos. He leído otros que me dieron a copiar, y le digo, señor director, que en ciertas esferas se cree que para el 14 de abril de 1934; es decir, el año que viene, la restauración, ya con don Alfonso, bien con don Juan—sobre esto no se llegó aún a la unanimidad—, será un hecho consumado.

Gil Robles, que hasta hace poco tiempo pretendía evolucionar hacia un republicanismo tibio que le permitiera ser ministro y jefe del Gobierno dentro del actual régimen—esa medianía con crisis de epilepsia (¿no lo sabía usted? Yo las he visto)—tiene ambiciones locas—, ha rectificado bruscamente. Y trabaja por precipitar en el monarquismo alfonsino o juanino a sus afines los tradicionalistas

de don Carlos. El plan acordado en recientes reuniones es como sigue:

Procurar por medio de la Prensa; es decir, la monárquica y la derrotista, a entuar las divisiones de los republicanos e impedir la unificación de sus candidaturas. Esto se está haciendo ya, y con intensidad y éxito. Lea los artículos de «A B C», «La Nación», «El Debate», «Informaciones», «La Libertad», «Luz», «El Sol», etc. Además aparecerá en Madrid uno de estos días un falso diario de izquierdas.

Recoger la mayor suma posible de dinero para gastos electorales. Y sobre esto se ha tomado un acuerdo muy importante. Como no ha dado el hombre de la restauración más que 100.000 pesetas como donativo, y los grandes de España no se sienten muy generosos, y se están descolgando con sumas de 5.000, 10.000 y 15.000 pesetas, se ha decidido lanzar secretamente un empréstito, que habrá de ser reembolsado después de la victoria. Será de 15 millones de pesetas. Se confía en que el hombre de la restauración adelantará la tercera parte, y que el resto será cubierto fácilmente por los grandes de España, a los que se devolverán sus tierras y se les dará una indemnización; algunos terratenientes perjudicados por la Reforma agraria, algunos poderosos industriales bilbaínos y asturianos y unos cuantos banqueros. El empréstito rentará un interés del 10 por 100. En la semana próxima quedarán impresos los títulos. Una Comisión formada por J. I. L. de T., M. M., el marqués de V., P., L., el director actual del órgano fascista, que se ha comprometido a trabajar con eficacia en Salamanca, L. y Z., un concejal monárquico madrileño y un redactor de un periódico seudorepublicano cuyo nombre no sé aun, pero que es el que pone en comunicación con estas gentes al hombre de la restauración, se encargará de visitar a las personas y colocar los títulos. Quisieron meterse en la Comisión otros publicistas, pero se negaron a admitirles por razones diversas que usted adivinará sin esfuerzo.

Con esos 15 millones, y con lo que apronten los candidatos, que serán 350, y todos o casi todos personas ricas, se organizará una formidable campaña de Prensa, de mítines, de Asambleas, de hojas sueltas, de p-squines, etc.; se alquilarán nuevos periódicos (verá usted sorpresas) y además se subvencionará a la Prensa comunista, anarquista y sindicalista y a muchos de los elementos de esas ideologías. Para ello se ha pensado en quien debe servir de enlace; pero Gil Robles y J. I. decían (yo los oí) que habría que vigilarlo mucho, pues se quería quedar con la mayor parte de los fondos. Los periódicos anarquistas, sindicalistas y comunistas recibirán la consigna de insultar a los socialistas y a Azaña, recordar Casas Viejas, etc. Unos pre-

(Continúa en tercera plana)